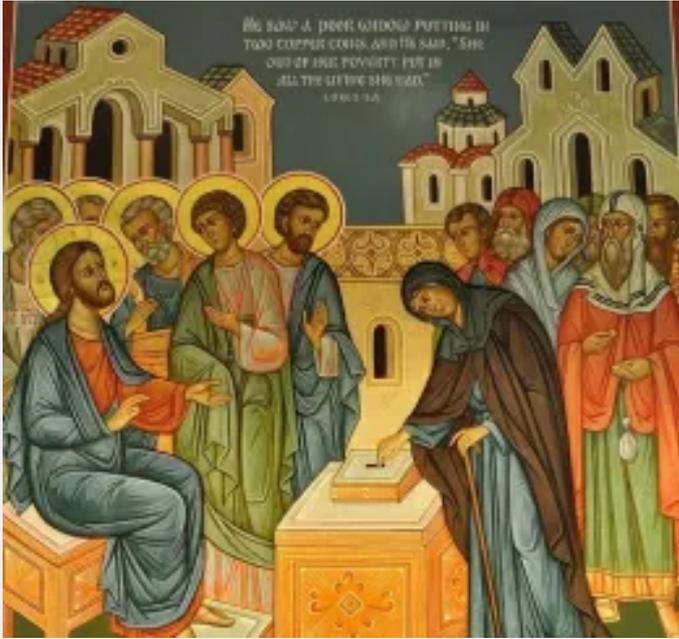


TIEMPO ORDINARIO  
SABADO 6 DE JUNIO DE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según San Marcos 12,38-44  
Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Y Jesús les enseñaba diciendo: «¡Cúidense de los maestros de la Ley! Les gusta pasearse con largas túnicas, que los saluden en las plazas, que les den los primero lugares en las sinagogas y los puestos de honor en los banquetes mientras devoran los bienes de las viudas y fingen hacer largas oraciones.

Estos recibirán una condena más severa».

Frente a la sala de las ofrendas del Templo, Jesús se sentó a mirar cómo la gente echaba sus monedas. Muchos ricos daban bastante dinero. En esto llegó una viuda pobre que dio dos moneditas de cobre de muy poco valor. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Les aseguro que esta viuda pobre ha dado más que todos los que echan dinero en las alcancías, porque todos dieron de lo que les sobraba, en cambio ella dio de lo que necesitaba para vivir, todo cuanto tenía para su sustento».

Palabra del Señor

Comentario:



Las controversias públicas de los que se oponen a Jesús terminan en el capítulo 12 del evangelio de Marcos, con dos modelos en contraste: por una lado, los maestros de la Ley (Mc 12, 38-40) y, por otro, una viuda (Mc 12,41-44).

Jesús no critica a los maestros de la Ley por llevar filacterias o distintivos especiales, buscar puestos de honor, ser tratados como maestro en Israel. Esto, en aquel tiempo, les corresponde. Jesús los critica por su hipocresía: se presentan como maestros en Israel y exigen ser tratados como tales, pero se dedican a robar a las viudas y fingir largas oraciones, negando a Dios, quien es Padre de los huérfanos y Defensor de las viudas (Sal 68,6).

Jesús, en cambio, alaba a la viuda pobre porque, en un acto de confianza radical, ofrece a Dios todo lo que tiene para vivir.

Mientras los maestros de la Ley centran su vida en su propio honor y se aprovechan de él para robarles a los pobres (Ex 34), la viuda, aun explotada y marginada, entrega todo lo que tiene a Dios como signo de su fe y confianza. Este es el culto verdadero al que Jesús invita a sus discípulos (Rom 12,1; Sant 1, 27). Siguiendo a Jesús, el cristiano encuentra más alegría en dar que en recibir (Hch 20, 35), ya que la pobreza de corazón lo abre a las riquezas del Reino (Mt 5,3).

